

El amor es otra cosa.

Durante una fría mañana de invierno, sentada junto a Egmont, su esposo. Estaba Ana sosteniendo una taza de café con la mirada perdida en el paisaje montañoso de los Andes. Ella había de recordar aquel día en que conoció a Joan. Ese flechazo que estremece la piel. Pensar que fue por Alba, una amiga de ambos que había planeado presentarlos. Entre las risas y los recuerdos de aquellas míticas noches de fiesta en California se encontraba Joan, quien nunca las vivió, pero Alba se encargó de volverlo parte de la historia. En los relatos siempre describía a Ana como un ser imaginario lleno de contrastes. Tan bella, libre y feliz. Cualquiera hubiera pensando que no podía existir una persona así. Mágicamente se volvió la sirena de Joan. Por cuestiones del destino, él se enteró que Ana iba a llegar aquel miércoles. No la conocía. Pero, tenía la sensación de verla en cada chica que cruzaba por la calle. Llamaba constantemente a Alba para preguntarle sobre la llegada de Ana. Ella ignoraba las llamadas mientras esperaba en la estación del autobús. Cuando escucho a lo lejos un grito que retumbo todo el lugar <<Guapa>>. Ambas se abrazaron. No pararon de hablar hasta que Alba dijo: <<Hay alguien que quiere conocerte, me tiene ya reventado el móvil preguntando por ti. Es Joan>>.

Después de un pequeño tour por la ciudad, ambas estaban listas para unas cervezas. Cuando apareció él. Al verlo, Ana no sintió nada diferente, así que lo ignora mientras susurraba <<Alba, me lo imagine más guapo. No es mi tipo>>. Rieron por un momento. Joan la miraba de reojo con un poco de timidez. De repente, Ana preguntó: <<¿alguien tiene un cigarrillo?>>, él respondió: <<yo tengo>>. Ella tomó uno, después de un corto agradecimiento, se marchó dando largos pasos. Él corrió atrás de ella mientras gritaba: <<espera, que yo también voy>>. Ella se volteó e iniciaron una amena conversación que duró toda la noche. Comenzó a notarse, después de varias copas la indiscutible atracción que ambos sentían. Un beso lo definió todo. Luego de pasar dos semanas juntos, ella debía volver a Madrid por negocios.

Siguieron hablando diariamente. En una de las interminables llamadas, Joan preguntó: <<¿quieres conocer a mis padres?>>. Ana titubeó por unos segundos, respondiendo: <<me encantaría>>.

En la mañana siguiente, la puerta de la habitación de Ana se abrió abruptamente. Y una voz un poco aguda dijo: <<No olvides quedamos con David para el asado hoy>>. Era Giselle con quien compartía piso, historias y sueños. Ana un poco adormilada respondió: <<No voy a ir. He quedado para hablar con Joan>>. Sin poner atención en la contestación Giselle refutó: <<prometiste ir>>.

Así que con cara de pocos amigos, fueron juntas más tarde.

Apenas llegaron, David las presentó con todos los amigos. Solo fueron necesarios unos minutos de escuchar a Ana para entender que algo iba mal en la relación con Joan. En ese momento

Isabella una reconocida psicóloga de Madrid hizo una brillante observación: <<si te hace daño, no es para ti>>. Ana escéptica siguió hablando con ella. Intercambiaron números, e iniciaron encuentros más frecuentes que duraron por muchos años más.

Algunos días pasaron desde aquel primer encuentro con Isabella.

La cena en la casa de los padres de Joan al fin se dio, todo parecía ir bien. Hasta que las constantes críticas hacia Joan por parte de su madre, lo alteraron de tal manera que comenzó a gritar. A pesar de no ser problema de Ana, ella intervino. Lo que puso a Joan a la defensiva. Iniciaron una larga pelea que terminó con un <<si me amas, vas a disculparte>>. Luego de un par de lagrimas se marcharon juntos con una sonrisa falsa y un “lo siento” al aire.

Los meses pasaron hasta que la pregunta apareció un día entre Mayo y Junio <<¿quieres que vivamos juntos?>> dijo Joan. Ana dio un salto mientras gritaba <<Si>>.

En un pequeño pueblo catalán con vista al mar estaba el nuevo hogar de Ana y Joan. El tiempo en aquel lugar pasaba de una manera diferente, se media por los besos y el Vermú. La relación que tenían comenzó a tambalear. El miedo al fracaso, los mantuvo unidos. Trataron de solucionar algo que al parecer estaba roto desde que inició. Después de varias peleas, lagrimas, engaños y dos bofetadas. Ana se fue, dejándole una dedicatoria en un libro, dos revistas del corazón, y una canción. Él pensó que ella iba a volver. Eso nunca ocurrió.

Los meses siguieron pasando hasta que Ana comprendió la situación. Al inicio, ella se culpaba pensando inútilmente que había fracasado. Hasta el momento en que comenzó a sonreír por si misma. Ya no quería una historia de amor que le sane las heridas, ni tampoco la aprobación de los demás. Solo quería ser ella. Así que cuando menos se lo espero apareció Egmont. Se conocieron sin querer. Él un hombre distinto a todos con un noble corazón y una bella sonrisa. La conquisto. El amor comenzó a nacer. Pero, los fantasmas de Joan aún atormentaban a Ana. Así que la relación empezó a deteriorarse por los miedos irracionales que ella tenía. Dejaron de hablarse por varios meses. Hasta que ella escribió una carta en la que le agradeció por la relación que tuvieron y se disculpaba por todo el dolor que le había causado por su inmadurez. Él se demoro varios días en responder, cuando lo hizo dijo: <<te quiero ver>>. Ambos se encontraron. Ella lo abrazó y él la beso. No fue lógico era amor. Desde ese momento estaban seguros que iban a crecer juntos.

Y tomados de la mano mientras disfrutaban de aquel café; Ana lo beso, y le agradeció diciendo <<Si tuviera que pasar todo de nuevo, lo volvería a hacer. Ya que al final estaría contigo>>. Él la contemplo por unos segundo, con una sonrisa en los labios dijo: <<sería nuestro plan para estar juntos>>. Y siguieron disfrutando de aquel desayuno que los enamoro más.